

*H*UMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO
DE
ESTUDIOS HUMANISTICOS

27



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
2000

Universidad Autónoma de Nuevo León
Capilla Autónoma

Sección Tercera
CIENCIAS SOCIALES

EL CARÁCTER Y EL PROCESO SOCIAL

Lic. Ricardo C. Villarreal Arrambide
Psicólogo de la UANL
Jefe de la sección de Ciencias Sociales
del Centro de Estudios Humanísticos
Universidad Autónoma de Nuevo León.

Las primeras formulaciones sobre el carácter son intentadas por Freud en 1908 en *El Carácter y el Erotismo Anal*, en base a ciertas cualidades que se manifestaban persistentemente en algunos de sus pacientes: orden, limpieza economía, tenacidad, etc. Investigando la infancia de estas personas descubrió una serie de problemas; fijaciones, frustraciones, etc. relativas a la etapa anal de su desarrollo psicosexual. Dedujo entonces que la formación de algunos rasgos de carácter mantenía una estrecha relación con la existencia de una problemática intensa en las actividades anales del niño, cuya aparición correspondería a reacciones o modificaciones a estos instintos parciales ante los requerimientos de limpieza y control por parte de los padres. Es cierto, como el mismo Freud lo señala, que no queda clara la necesidad interior de esta relación; la labor de relacionar, por ejemplo, el amor por el dinero con el interés por la defecación parece hartamente difícil. Sin embargo, y esto es algo en lo que habría que creer a los psicoanalistas "por medio de esta correlación, dentro del análisis de algunos pacientes, se logra la desaparición del más rebelde estreñimiento, habitual en los enfermos nerviosos".¹ Hasta qué punto esto es así. Repito; habría que confiar en el juicio de los psicoanalistas. Mi interés en señalar estas ideas se debe a que representan una concepción parcial, esquemática y realmente estrecha si se considera solamente este pequeño artículo; tomada en su contexto general, a pesar de que es innegable la sobreestimación del elemento biológico, la formulación es ampliada y enriquecida con otros elementos; ya que en realidad la formación del carácter psicológico del individuo vendría a estar determinada por las interrelaciones de las instancias psíquicas (Yo, Ello y Superyó) entre sí mismas y con la estructura de la familia y medio social en que el individuo se desarrolla durante su proceso histórico personal. Es decir, y de aquí queremos partir: La teoría del carácter nunca descartó -desde sus inicios- los determinantes sociales en la formación de la personalidad; la génesis del Superyó y la posición que el Yo guarda respecto a éste y con el Ello tal como es concebido por Freud, pueden ilustrar este punto: "Un acto del Yo (considerando éste no como el "Sí Mismo", sino como un mediador que controla la motilidad, por lo tanto, la represión o la descarga) será adecuado si simultáneamente satisface las demandas del Ello (necesidades instintivas) del Superyó (conciencia moral) y de la realidad; es decir, si es

capaz de conciliar las exigencias de todos ellos. Los detalles del Yo con el Superyó llegan a ser completamente inteligibles cuando nos remontamos a la actitud del niño hacia sus padres. Esta influencia parental no sólo abarca la personalidad real de los padres, *Sino también de la familia, de las tradiciones raciales y nacionales transmitidas por ellos y asimismo las demandas del ambiente social inmediato que ellos representan.* De esta forma el *super-yó*, en el curso del desarrollo individual, recibe las contribuciones de los ulteriores sucesores y sustitutos de los padres, tales como los maestros y modelos de la vida pública que constituyen admirados ideales sociales".²

Lo anterior pone en claro que no es posible conceptualizar el carácter, abstrayendo al individuo de sus condiciones sociales, tal como algunos pretenden que Freud lo hizo. En cierto sentido, el individuo sólo es a condición de que los otros "estén" en él; algo específico de la cultura es la "inclusión" de los otros en uno.

En este orden de ideas podríamos definir el carácter como una estructura psíquica cuya génesis es determinada por la interacción de los rasgos constitucionales heredados, comunes a toda la especie, con el medio ambiente natural y social en que están insertos todos los individuos. Esta formación es una estructura que media entre los requerimientos internos (necesidades instintivas) y las demandas de la realidad externa, dentro del proceso general de adaptación. Diríamos que lo que a nivel animal realiza el instinto a nivel humano lo hace el carácter. O para hacer un símil que los lingüistas conocen bien: así como al hablar utilizamos un sistema de reglas o códigos del cual no somos conscientes, que nos permite comunicarnos sin tener que saber, al mismo tiempo qué hablamos, qué reglas estamos utilizando, así la estructura caracteriológica nos permite responder espontáneamente, como un todo, a diferentes estímulos sin que medie un análisis lógico o un sopesamiento racional de las diferentes alternativas. Esta estructura no es invariable, puede ser apoyada o modificada por experiencias ulteriores; esta última posibilidad es menor a medida que más pasa el tiempo, pero definitivamente, se da dentro de un proceso que sólo termina con la muerte.

Dentro de las instituciones, la familia es considerada por la mayoría de los psicólogos como el "el agente psicológico de la sociedad". Dentro de su ambiente se empieza a configurar la personalidad del individuo. "La estructura económico-social de la sociedad crea determinadas formas familiares; éstas, sin embargo, no sólo presuponen ciertas formas de vida sexual sino también las producen mediante una definida influencia sobre la vida instintiva de los niños y adolescentes, lo que da como resultado diferentes actitudes y modos de reacción.

La estructura del carácter es, pues, la cristalización del proceso sociológico de una determinada época".³ Y no se configura, como se imputa a Freud, exclusivamente con reacciones biológicas. De ahí que el llamado "Complejo de Edipo" no opere en forma idéntica en ciertas sociedades, tal como lo ha mostrado Malinowski en sus estudios sobre los Trobriandeces. De cualquier manera es innegable que las relaciones familiares e interpersonales constituyen factores determinantes en la formación del carácter psicológico del individuo. El mérito de Freud consistió precisamente en descubrir y aclarar las relaciones y conflictos que se suscitan en estas estructuras.

Ahora bien, en la etapa actual del proceso social de la civilización occidental, parece ser que la familia va perdiendo importancia en su intervención para el ajuste del individuo a la sociedad; los procesos de asimilación y socialización son, cada vez más, dirigidos por agentes externos a la estructura familiar. La dirección del amor y la agresión que conformaban el conflicto padre-hijo va perdiendo su sentido, por lo tanto, la formación del Superyó y las consecuentes renunciaciones, formaciones y sustituciones han dejado de tener el relativo carácter personal que anteriormente poseían. Desde mediados del siglo XX, la empresa individual o familiar ha venido siendo sustituida por organizaciones impersonales. El individuo es valorado no por su honestidad o su responsabilidad personales sino en términos de rendimientos y ajustamientos a patrones culturales. Casi desde el nacimiento; la radio, la televisión, la escuela y en general, los medios de comunicación de masas establecen los modelos de comportamiento. Por lo tanto, la mediación paterna funciona menos eficientemente. "El niño descubre, más rápidamente que antes, que el padre no personifica la fuerza, la justicia y la bondad, y sobre todo, que no concede la protección que el niño inicialmente esperaba de él. La efectiva debilidad del padre en la sociedad que tiene su origen en la reducción de la esfera de la competencia y de la libre empresa, penetra así hasta las cédulas más íntimas del equilibrio psíquico-moral; el niño ya no puede identificarse totalmente con el padre, no puede efectuar la interiorización de las exigencias impuestas por la familia que, no obstante todos sus aspectos represivos, contribuía de modo decisivo a la formación del individuo autónomo".⁴

Así, el padre deja de ser el prototipo de la autoridad y del ideal; y la agresión, el temor y el amor se disipan o no encuentran un blanco preciso; sin embargo los controles siguen existiendo, sólo que los procesos de socialización son determinados directamente por las instituciones que, con sus medios de difusión, ofrecen "los ideales aceptables", "los satisfactorios asequibles", "la personalidad adecuada", etc. Esto indudablemente implica, creo yo, que las categorías psicológicas originales ya no bastan para explicar

estos procesos; que habría que construir otros conceptos o reformular los antiguos de manera que puedan ofrecer explicaciones satisfactorias.

Recapitulando, es innegable que el desarrollo de las funciones y actividades de la infancia, la adolescencia y de la edad adulta están determinadas por el organismo biológico; sin embargo, la variedad de acciones y modos de comportamiento que el individuo tiene que desempeñar en cada etapa de su desarrollo, así como el significado de cada etapa en forma global, están determinados y circunscritos dentro del marco sociohistórico en el cual se llevan a cabo. Con esto quiero señalar que lo más importante, sin menospreciar los factores constitucionales ya señalados, es considerar que el paso de un individuo de un período a otro, ya sea de la infancia a la adolescencia o de ésta a la madurez, implica no sólo los cambios físicos de su organismo, sino los cambios en la estructura de su personalidad y en sus papeles socioculturales.

Antes de que llegue al mundo un individuo, el escenario dentro del cual tiene que convivir y el carácter que tiene que adoptar están configurados de antemano en gran parte por el ambiente económico-social. La sociedad establece para cada etapa las pautas de comportamiento y espera que el individuo desempeñe con tesón y eficiencia las actividades que le ha encomendado.

El modelamiento social se inicia en la infancia; el niño sufre sucesivamente la influencia de diversos grupos, (familia, escuela, etc.), cada uno de estos grupos intenta socializar al niño inculcándole una "imagen" que es el reflejo de la propia imagen del grupo. Si un determinado grupo controla las actividades del niño y sus estructuras son armónicas, el niño asimila del grupo un modelo más o menos integrado. Si el dominio es ejercido por diversos grupos, en ocasiones contradictorios, el niño recibe "imágenes" con seguridad antitéticas, de ahí que desde el principio tienda a convertirse en una personalidad problemática que tiene que desarrollar rasgos contradictorios puesto que los patrones culturales exigen cosas muy diferentes. En estas condiciones, el niño no puede desempeñar normalmente muchas de sus actividades ni, consecuentemente, desarrollar armónicamente su personalidad, lo cual probablemente lo afectará durante toda su vida.

Las condiciones socioculturales determinan un sinnúmero de hechos; determinan si un individuo ha de nacer o no; si las normas aceptadas prescriben el uso de la contracepción, del aborto y otros métodos de control de la natalidad, el número de nacimientos potenciales resultará sin duda restringido. Si las normas prescriben lo contrario, nacerán cientos o miles de individuos a menudo no deseados.

Aún más, los patrones socioculturales determinan hasta el ejercicio de las propiedades biológicas del organismo. Lo hacen prohibiendo el matrimonio entre ciertos grupos de edad, clases sociales, familias, religiones, etc.; prescribiendo matrimonios monogámicos o poligámicos, o restricciones endogámicas o exogámicas. Las normas culturales regulan las relaciones sexuales matrimoniales y extramatrimoniales, el casamiento y el divorcio. En este sentido el ambiente social puede considerarse como el agente más importante de la misma selección biológica que afecta las propiedades y el destino del organismo humano.

El universo social determina el ambiente y los papeles del niño recién nacido. Que nazca dentro de determinada clase social; que sus padres sean ricos o que tenga que soportar el peso de su pobreza; que sea legítimo o hijo natural definitivamente es fruto del ambiente social. Si bien sus necesidades fisiológicas están preformadas por lo biológico, la satisfacción y las formas concretas de estas funciones biológicas (el dónde, cuándo, cómo y con quién) son determinados por la sociedad. Las condiciones sociales deciden el lugar, el modo y la frecuencia en que satisfará sus necesidades sexuales. Todas estas formas biológicas son definidas por el ambiente social. Aún la salud y la longevidad dependen tanto de las condiciones biológicas como de las sociales y en ocasiones más de éstas que de aquéllas.

El tipo de personalidad que se adhiere a la armazón biológica un tanto indefinida depende también del marco sociohistórico dentro del cual se desenvuelve el individuo; si vive dentro de un ambiente autoritario será dominante o sumiso, si en un ambiente de libertad seguramente será liberal.

La sociedad configura la personalidad del individuo; ésta integra los procesos dinámicos de la vida humana y refleja inevitablemente los correspondientes procesos de los grupos sociales. Al igual que los grupos sociales, la dinámica de la personalidad se estructura a través de procesos repetidos y únicos. En un sentido estricto y pormenorizado todo individuo es único, disímil e incomparable; sin embargo considerado en función de sus procesos básicos, encontramos que su personalidad está entretejida con elementos que se repiten en la vida del individuo y en las vidas de otras personas.⁵

El individuo es concebido, nace y acaba siendo organizado o socializado. Existen individuos que nunca pasan de una organización rudimentaria y cuya integración es defectuosa; otros llegan a poseer un grado elevado de integración y desarrollo.

El desenvolvimiento de la personalidad del individuo, consiste en el despliegue de sus potencialidades en una dirección determinada, en una

creciente diferenciación de sus funciones y aptitudes, en la estructuración e integración de su Yo en forma armónica y consistente y en el enriquecimiento cuantitativo y cualitativo de su universo de acciones, vínculos y experiencias diversas. Esto sólo puede llevarse a cabo dentro de un ambiente social. Los estudiosos del comportamiento infantil y aquellos que se han dedicado a la investigación de los diferentes fenómenos psicopatológicos, han demostrado la relación entre las estructuras sociales, por un lado, y, por otro, el desarrollo e integración de la personalidad del individuo. La concepción conductista del organismo como un simple eliminador de estímulos, parece desconocer el hecho fundamental de que el ambiente social es el que, en última instancia, le proporciona al individuo los elementos necesarios para el desarrollo de su personalidad y su realización.

El carácter psicológico del individuo -como he intentado demostrar- puede considerarse como un fenómeno social. En cierto sentido, lo psicológico es sólo expresión de lo social, de la misma manera que lo social sólo puede ser mental; sin interacción social el hombre dejaría de existir; la condición de su desarrollo es su existencia social. Podríamos decir, haciendo abstracción, que existe una dimensión personal y una dimensión cultural de la personalidad, sin olvidar que ésta es una sola. En este sentido, la noción de "acto social total" en la que Marcel Mauss tanto insistió, apunta en una dirección que puede ser muy fructífera, ya que considera todos los elementos: "aparece por lo tanto con un carácter tridimensional; tiene que hacer coincidir la dimensión propiamente sociológica con sus aspectos sincrónicos, la dimensión histórica o diacrónica y por último la dimensión psicofisiológica. Ahora bien; esta coincidencia sólo se produce en los individuos; jamás podremos saber si hemos averiguado el sentido y la función de una institución si no podemos revivir su incidencia sobre una conciencia individual; como al mismo tiempo esta incidencia es parte integrante de la institución, cualquier interpretación tiene que hacer coincidir la objetividad del análisis histórico con la subjetividad de la experiencia vivida".⁶

El carácter psicológico del individuo es un fenómeno determinado en gran parte por el proceso social; para comprenderlo en sus variadas determinaciones es necesario situar al individuo dentro de las estructuras familiares y personales, pero sin olvidar que éstas son configuradas por las estructuras económicas, políticas e ideológicas de la sociedad; todo estudio que pretenda, fuera de este contexto, explicar la naturaleza del carácter individual, sólo puede aspirar a un conocimiento parcial.

La formación del carácter psicológico del individuo se realiza dentro de un proceso histórico acumulativo, en el cual las experiencias tempranas

tienen una importancia decisiva. Esto no niega la posibilidad del cambio: la imputación hecha a Freud sobre la inmutabilidad de la "naturaleza humana", desconoce o altera los fundamentos del mismo psicoanálisis; éste nació como una terapia, su objetivo es hacer consciente lo inconsciente; es por lo tanto un proceso de cambio, como diría Hegel; "una dialéctica de la superación". El que Freud se mostrase un tanto ambiguo respecto al proceso de curación, (Análisis Terminable e Interminable) fue motivado por las condiciones de la civilización de las que él fue siempre - o cuando menos creyó ser - imparcial espectador.

CONCLUSIÓN

Como creo he fundamentado, el carácter psicológico puede considerarse como un fenómeno social que, sin desconocer la importancia del individuo, sólo puede ser comprendido situando a éste dentro del contexto de la sociedad. La ventaja de este enfoque ha sido explicada en páginas anteriores, lo mismo que mis opiniones sobre otros puntos. Creo que esta perspectiva contribuye a la desmitificación de una psicología que pretende abarcarlo y explicarlo todo. No se piense que le otorgo a la sociología un status científico superior al de la psicología; - de hecho la psicología como ciencia va delante de la sociología - mi posición enfatiza en el sentido de que intentar descubrir el carácter específico de los fenómenos en que se manifiesta y aprendemos lo social, (ya que los fenómenos humanos no son específicamente históricos, económicos, antropológicos, etc.) no es suficiente para comprenderlos; que se hace necesario una integración de los conocimientos de las diversas disciplinas para poder obtener una visión más rica y más completa.

En mi opinión, dentro de las ciencias sociales, que tienen todas ellas al hombre como objeto real, una integración de los conocimientos que nos proporcionan por un lado, el estructuralismo antropológico, y, por el otro, la dialéctica crítica aunados al psicoanálisis es, hasta ahora, la perspectiva interdisciplinaria más fructífera: El estructuralismo nos proporciona un corte sincrónico en el tiempo y en el espacio que nos permite entender una situación actual concreta; el punto de vista diacrónico nos ofrece la dialéctica histórica que nos posibilita para seguir, en su origen y evolución, un hecho social determinado; el psicoanálisis, finalmente, al descubrir el inconsciente permite ubicar y determinar esos factores históricos y estructurales, pasados y presentes que no tendrían sentido si no podemos determinar su impacto y repercusión sobre una conciencia individual. El psicoanálisis -a mi juicio- integra en sí mismo estos dos enfoques: Es en esa reciprocidad sincrónico-diacrónica donde puede construirse un conocimiento integral de la personalidad.

Notas bibliográficas

- ¹ Freud Sigmund, *El carácter y el Erotismo Anal*, Obras Completas, Vol. I. Madrid. 1948. p. 952.
- ² Freud Sigmund, *Esquema del Psicoanálisis*, Obras Completas, Vol. III, Ed. Bib. Nueva, Madrid 1968, p. 1013.
- ³ Reich Wilhelm, *Análisis del Carácter*, Ed. Paidós, B. Aires 1965, p. 22.
- ⁴ Adorno Theodor, *La Sociedad*, Ed. Proteo, B. Aires. 1974.
- ⁵ Habermas Jürgen, *Pensamiento Postmetafísico*, Taurus, México 1990, p. 190, 191.
- ⁶ Lévi-Staruss C., en Mauss Marcel, *Sociología y Antropología*, Ed. Tecnos, Madrid 1972, p. 25.

EL NUEVO SISTEMA DE PARTIDOS OBLIGA LA REVISIÓN DE LA CONSTITUCIÓN DE 1917

José Luis Prado Maillard.
Profesor de la Facultad de Derecho y
Ciencias Sociales de la Universidad
Autónoma de Nuevo León.
Doctorante de la Universidad de
París 1 Panthéon-Sorbonne.

En toda República hay dos partidos: el de los grandes
y el del pueblo; y en todas las leyes favorables
a la libertad no nacen más que de su oposición.
*Maquiavelo, Discurso sobre la primera
década de Tito Livio, 1512.*

La constitución mexicana de 1917 ha funcionado satisfactoriamente dentro de las circunstancias políticas en que fue elaborada; hoy, 82 años después, el esquema ha cambiado, motivo por el cual debe revisarse.

Los constituyentes de Querétaro, inspirados en la democracia occidental, estaban conscientes que la legitimidad popular y la influencia que ejercen los partidos políticos sobre las relaciones entre los poderes Ejecutivo y Legislativo eran parte esencial en el diseño del régimen político. Dentro de este esquema y dadas las circunstancias de conflicto político y social por las que atravesaba la nación, los constituyentes de 1916-17 después de un intenso debate, se inclinaron por continuar con el régimen presidencial, en vez de un gobierno de corte parlamentario como ciertos diputados lo proponían.¹ Consciente de estos factores, Venustiano Carranza manifiesta en su discurso inaugural del Poder Constituyente que:

"La elección directa del Presidente y la no-reelección, que fueron las conquistas obtenidas por la revolución de 1910, dieron, sin duda, fuerza al Gobierno de la nación, y las formas que ahora propongo coronarán la obra. El Presidente no quedará más a merced del Poder Legislativo, el que no podrá tampoco invadir fácilmente sus atribuciones". El primer jefe argumentaba, además contra las propuestas de un Gobierno² parlamentario: "...¿que se pretende con la tesis del Gobierno parlamentario? ...quitar al Presidente sus facultades gubernamentales para que las ejerza el Congreso, mediante una comisión de su seno, denominada gabinete. En otros términos, se trata de que el presidente personal desaparezca, quedando de él una figura decorativa... Por otra parte, el régimen parlamentario supone forzosa y necesariamente dos o más partidos políticos perfectamente organizados y una cantidad considerable de